

Oración la Jornada de Pastoral Autonómica 2007

Familia y Escuela. Obligadas a entenderse

La Rioja, Cantabria, Navarra, Mallorca

*

Que tus hijos (o tus alumnos) vean en ti,
cuando niños, una fuerza que los ampare. Cuando adolescentes,
una inteligencia que les enseñe.
Cuando hombres, una amigo que les aconseje.
Confucio

Oramos juntos diciendo:

Al iniciar esta Jornada de educadores creyentes,
es bueno dar gracias a la vida y al Dios del amor.
Y hacerlo de todo corazón.

Es bueno proclamar por la mañana tu lealtad, Señor,
y por la noche, ser capaz de darme cuenta
de que mi vida tiene sentido.

Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son alegría y esperanza para mí.
Es bueno decirte que las obras de tus manos
-aunque me olvide con frecuencia-
son alegría y fiesta para mí.



Al iniciar esta Jornada anual, te doy gracias con sinceridad
por el don maravilloso de la vida.
Te doy gracias por el montón de posibilidades
que me proporcionas cada día.

En medio de mis olvidos, aún queda en mí
capacidad para darte las gracias,
y aunque mi fe a veces titubea,
aún quedan en mi interior
algunos retazos de esperanza
y bastantes ganas de amar y ser amado.

Por eso, Señor, hoy no me avergüenzo
de aceptar que tus obras son grandes.
Que tus designios son profundos y misteriosos para conmigo.
Que tus proyectos son buenos y reales para el que te busca.

Da seguridad saber que tú, Señor,
sigues creyendo en el ser humano,
en cada uno de nosotros.
Da tranquilidad reconocer que Tú cuidas
de cada uno de nosotros.

A veces, olvidamos con frecuencia
que tú nos quieres a todos con ternura.
Y que te ríes de nuestros vanos intentos
de no querer contar contigo.



Al iniciar esta Jornada de Pastoral, ayúdanos, Señor,
a descubrirte cada día un poco más,
a tenerte más presente por encima
de nuestros intereses y deseos.

Por eso, en esta mañana, queremos darte gracias,
porque luego quizá se nos olvide.
Hoy queremos abrirte nuestro corazón de par en par,
para que al menos por un día
dejemos que tu recuerdo y tu luz
ilumine toda nuestra vida.

Todos: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo;
como era en el principio ahora
y siempre por los siglos de los siglos. Amén.*

Lectura de la Palabra: De la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios

Hermanos, tengan en cuenta quiénes han sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos y nobles.

Al contrario, Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios, ha elegido a los que el mundo considera débiles para confundir a los fuertes; ha elegido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para aniquilar a quienes creen que son algo. De este modo nadie, nadie puede presumir ante Dios. A él deben ustedes su existencia cristiana, ya que Cristo fue hecho para nosotros sabiduría que procede de Dios, salvación, santificación y redención.

Palabra de Dios.



Breve lectura luminosa

En su lecho de muerte, un padre reunió a sus tres hijos.

- *Ojalá pudiera dividir entre los tres lo poco que poseo -les dijo-. Os voy a dejar muy poco dinero y la porción de tierra que poseemos es demasiado pequeña para repartirla. Quiero que todo se lo quede aquel que sea el más inteligente de los tres, con la única condición de que el provecho que saque de su herencia sirva también para mantener a sus hermanos.*

Los hijos aceptaron lo que su padre les imponía. Todos se consideraban inteligentes y se dispusieron a probar cuál de los tres era el más capaz.

- *He dejado sobre la mesa una moneda para cada uno -volvió a decir el padre, con voz débil-. El que consiga comprar, usando únicamente esa moneda de plata, algo que alcance para llenar toda la casa, se quedará con la herencia. Y con la responsabilidad también.*

El primer hijo pensó en comprar algo barato y que ocupara mucho lugar. Con la moneda de plata compró una carga de paja, pero sólo consiguió llenar la casa hasta la mitad.

El segundo hijo había tenido una idea bastante parecida: compró bolsas de plumas. Pero con una sola moneda no le alcanzó para llenar de plumas la casa entera.

El tercer hijo compró una vela. Esperó hasta la noche, encendió la vela y llenó la casa de luz.

Finalizamos, orando juntos.

Señor Dios,

Cada hijo nos sale distinto,
cada alumno o alumna no se parecen.
Las familias estamos desconcertadas,
Los educadores no sabemos bien por dónde tirar.

Por eso necesitamos TU luz que ilumine nuestros pasos y nuestras casas.
Ayúdanos a no caer en la desesperanza ni a arrojar la toalla.
Ellos y ellas nos necesitan como amigos,
como compañeros de viaje, como guías silenciosos en sus vidas.
Que la Escuela, Señor, sea un faro de luz en su caminar.

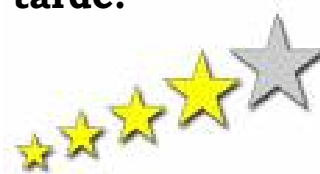
Y que nosotros sintamos tu presencia cálida y reconfortante para seguir educando, para seguir amando..

Que sea así. Amén.

Oración de despedida. Al caer la tarde.

- **El último cuento y la última oración .**

Cuento Judío. El niño y su madre



- *Para que tu nuevo palacio te dé felicidad, cuando lo construyas debes emparedar a un niño judío. Las estrellas lo ordenan –le dijeron los astrólogos al rey.*

Pero antes de ser emparedado, el muchachito rogó:

- *Permítame, Su majestad, hacer tres preguntas sencillas a los astrólogos. Si no saben las respuestas, ¿cómo estar seguros de que interpretaron bien el difícil lenguaje de las estrellas?*

El rey dio su permiso y el niño preguntó:

- *¿Qué es lo más liviano, lo más dulce y lo más duro del mundo?*

Tres días tardaron los astrólogos en hallar la respuesta:

- *Lo más liviano es una pluma, lo más dulce es la miel, lo más duro es una piedra –contestó uno de ellos, en nombre de todos.*

- *Eso lo puede responder cualquier tonto, dijo el niño-. De los sabios, esperaba respuestas más profundas. Lo más liviano del mundo es un niño en brazos de su madre. Lo más dulce del mundo es la leche de la madre para el bebé. Y lo más duro que existe sobre la Tierra es, para una madre, saber que su hijo está emparedado.*

El rey comprendió. El niño fue devuelto a su madre y los astrólogos tuvieron que abandonar la corte.

Oramos juntos:

*Señor Dios, llegados al final de esta Jornada,
hemos de volver a casa.
Volveremos con los nuestros,
regresaremos a clase con la ilusión renovada.*

*Sabemos que somos muchos los que queremos
colaborar contigo, hacer realidad nuestra esperanza.
Estaremos en distintas cosas y en distintas causas,
pero nos sentiremos unidos,
sabiéndonos a lo mismo:
con similares mapas, con diferentes palabras,
con parecidos cuentos, con idénticos problemas.
Mas nos dirigiremos a Ti con una misma fe
y con una gran confianza.*

*Señor Jesús, que te sintamos amigo, hermano,
cuando estemos en la brega del patio, de la escuela.
Que no nos de vergüenza sentirnos tus cristianos.
Que sea así.*